



Aalborg Universitet

AALBORG UNIVERSITY
DENMARK

El Papa Francisco y la Utopía

Cristoffanini, Pablo Rolando

Published in:
Sociedad y discurso, AAU

Publication date:
2016

Document Version
Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):
Cristoffanini, P. R. (2016). El Papa Francisco y la Utopía. *Sociedad y discurso, AAU*, (29), 41-63.
<https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1653/1320>

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

El Papa Francisco y la utopía



PABLO R. CRISTOFFANINI
Universidad de Aalborg, Dinamarca
pablo@cgs.aau.dk

Sociedad y Discurso
Número 29:41-63
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: El presente artículo examina la crítica del actual Papa al sistema mundial que denomina la globalización de la exclusión y la indiferencia. Se argumenta que esta crítica tiene su fundamento en la tradición profética y la Doctrina Social de la Iglesia. Al mismo tiempo se analiza la elaboración teórica que ha hecho el Papa Francisco de la utopía y su propuesta concreta a la que se refiere como la globalización de la inclusión y la esperanza. El artículo utiliza ideas y conceptos centrales de grandes teóricos de la utopía como Ernst Bloch y Poul Ricoeur para comprender e interpretar los escritos de uno de los íconos más importantes y con mayor impacto mediático y social en la sociedad global. Además, se utilizan ideas centrales de la Teoría del Discurso de Laclau y Mouffe para analizar el discurso del Papa sobre el orden mundial actual que denomina la globalización de la exclusión y su propuesta de un nuevo orden económico social, la globalización de la inclusión y la esperanza.

Palabras clave: utopía, profetismo, globalización, exclusión y esperanza.

Abstract: This article examines the current Pope's critique of the world system, which he describes as the globalization of exclusion and indifference. It is argued that this criticism is rooted in the prophetic tradition and the Catholic Social Teaching. At the same time, the article analyzes the theoretical elaboration developed by Pope Francis regarding the concept of utopia and its concrete proposal that he refers to as the globalization of inclusion and hope. Ideas and central concepts of great theorists of utopia as Ernst Bloch and Poul Ricoeur are used in order to understand and interpret the writings of one of the most important icons of the global society with a great social impact. The article also includes some central ideas of the Theory of Discourse of Laclau and Mouffe with the purpose of analyzing a keynote speech of the Pope in his encounter with the popular movements in Bolivia last year.

Key words: utopia, prophet hood, globalization and exclusion, hope

Introducción

El presente artículo arranca del interés por conocer y difundir la concepción y propuesta de utopía del actual Papa y analizar algunas de las dimensiones de su crítica a lo que él denomina la globalización de la exclusión y la indiferencia que asocia con las carencias sociales, económicas y medioambientales del sistema global. La imagen de José Mario Bergoglio el cardenal argentino y arzobispo de Buenos Aires que eligió como Papa el nombre del quizás más respetado y admirado ícono no sólo de los católicos, sino que, de todo el mundo cristiano, se ha convertido en una imagen conocida y popular de la sociedad global. Según encuestas, el Papa Francisco es el líder mundial evaluado más positivamente y sus mensajes llegan a un mayor número de personas que los del presidente de los Estados Unidos o el Dalai Lama. Estas son razones evidentes que pueden justificar enfocar sus reflexiones sobre el mundo actual y su visión de otro diferente y posible. Más importante es el hecho de que la religión a pesar de los agüeros de los posmodernos y liberales sigue siendo un mundo simbólico importante tanto en su dimensión sombría como luminosa. En el primer caso, legitimación del terrorismo, opresión de género, sexual y económica. En el segundo, como crítica de condiciones sociales, económicas e institucionales que esclavizan o degradan al ser humano, a los seres vivos y al medio ambiente. También sentido de la vida, orientación, esperanza y consuelo. Es este aspecto positivo el que pretendemos enfocar explorando algunas de las ideas centrales del actual Papa e insertándolas en el contexto más amplio de las reflexiones sobre la utopía y las interpretaciones modernas del cristianismo.

El que la religión siga y seguirá teniendo gran importancia social se debe a que como han señalado, entre otros Durkheim, Bloch, Ricoeur, Geertz, P. Berger y otros, la religión como otros sistemas simbólicos, entrega orientación e identidad, sentido, esperanza, cohesión y valores. También, está relacionada con la legitimación y la utopía. Más aún, como señala P. Berger se esperaba hace sólo unas décadas atrás que la modernidad acabaría por fin con la religión y la mentalidad religiosa, sin embargo, uno de los resultados de la globalización ha sido que experimentemos una religiosidad en expansión.

Nos ha parecido que el mejor modo de acercarse a estas problemáticas desde el punto de vista teórico y metodológico es exponer en forma sucinta las ideas sobre la utopía y su relación con el cristianismo de Ernst Bloch y Poul Ricoeur y utilizar algunas de las ideas y conceptos que la teoría del discurso de Laclau y Mouffe nos ofrecen como instrumentos analíticos. Ello porque el propósito del presente artículo es comprender específicamente el contenido del discurso social, económico y (tangencialmente) medioambiental del papa

Francisco. También comprender las propuestas por las cuales aboga con respecto a una sociedad global diferente y posible.

Cuando era Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio desarrolló sus ideas sobre la utopía en un mensaje a las comunidades educativas en el 2003. Este es uno de los documentos centrales que se examinan en el presente artículo. Se investigan las similitudes y diferencias entre las ideas elaboradas por Bloch y Ricoeur por un lado y por el otro los aportes propios y originales del Papa Francisco sobre la utopía, que hace a partir de su reflexión de las ideas sociales de la Iglesia y la tradición histórica de la América del Sur. El segundo artículo que se analiza e interpreta utilizando el pensamiento teórico sobre la utopía y conceptos centrales de la llamada Teoría del Discurso, es el discurso que el actual Papa pronunció durante, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares en Santa Cruz de Bolivia, en julio del 2015. Como ya es conocido, el estilo peculiar del actual Papa se caracteriza por su alineación sin ambigüedades al lado de los que sufren carencias (de trabajo, de vivienda, de tierras) y por la defensa de la madre y hermana tierra como él la denomina. Ambos aspectos de sus convicciones, están ya contenidos en el nombre que eligió como Papa: Francisco. Estas características del Pontífice han hecho que se haya establecido una cooperación estrecha entre él y los movimientos populares. Este es el trasfondo que explica el mencionado encuentro en el que el Papa no sólo presenta su crítica de lo que él considera los aspectos negativos del actual sistema global (la globalización de la exclusión y la indiferencia), sino que también esboza una propuesta de un orden mundial diferente y posible (la utopía) que denomina la globalización de la inclusión y la esperanza. En la presentación hecha durante el II Encuentro Mundial encontramos las ideas fuerza de la utopía social del Papa y el previo diagnóstico sobre el carácter del sistema mundial contemporáneo. Esta forma de entender la globalización actual y otra posible, repite ciertas estructuras y formulaciones y son la expresión de un modo peculiar de comprensión del actual sistema mundial que llega a parecer natural y lógica para ciertos grupos. En resumidas cuentas, conforma un discurso. Con el fin de desnaturalizar y obtener un cierto distanciamiento con respecto al discurso del Papa sobre la globalización actual y la posible que esboza, utilizamos algunos conceptos centrales de la Teoría del Discurso de Laclau y Chantal Mouffe para ver que significaciones construye el actual Pontífice en torno al concepto clave de globalización. Ellas nos permiten comprender la perspectiva desde la cual evalúa el orden mundial actual.

Sobre la utopía y sus dimensiones

La utopía como concepto y calificativo ha sido valorada negativamente durante ya varios decenios en variados campos del saber y también en la vida política. Ello se debe, principalmente, a la conjunción de la hegemonía neoliberal que no permite el cuestionamiento de la primacía del mercado y declara el fin de la historia y por otro lado al pensamiento posmoderno que ha sostenido el fin de todas las grandes narrativas. Juan José Tamayo, doctor en teología y autor de artículos y libros sobre la utopía, entre ellos uno sobre el pensamiento de Ernst Bloch, señala que la utopía ha sido, por diferentes razones, marginada o excluida de disciplinas como la filosofía, la teología y la economía. Así, en la filosofía el dominio de la razón instrumental conlleva que es la razón la que debe amoldarse a la realidad, aunque esta última sea irracional. La teología se atiene a los datos de la Revelación, expurgados de ideas utópicas y sometidos al control de la jerarquía que exige acatamiento sin cuestionamiento al dogma y la tradición. Las ciencias sociales consideran la utopía como sueño infundado y la economía está controlada y al servicio del mercado en lugar de estar al servicio de las necesidades humanas y del medio ambiente. (Tamayo, 2015: 20)

Las razones por las que la utopía ha sido marginalizada o es vista como sospechosa en diferentes campos del saber son varias. Podemos mencionar el carácter inconformista, subversivo y transformador de ella. Así la utopía no se queda en la realidad como es, sino que desde una perspectiva ética plantea la pregunta de cómo deben ser las cosas y busca la transformación de la sociedad mediante la praxis. La utopía además ocasiona un despertar de las conciencias adormecidas e imagina las cosas de una manera diferente a como son.

Ernst Bloch es uno de los filósofos y teóricos sociales que ha estudiado más sistemáticamente la utopía. Sus ideas sobre ella, han experimentado un renacimiento en los últimos decenios y han sido aplicadas al estudio del cine, los medios en general y la religión. (Douglas, 2010 y 2011; Gaines, 2000; Tamayo, 2015). De acuerdo al pensador alemán, el hombre es un animal utópico y la utopía libera a la historia de la inercia y pasividad, de la fijación en el pasado. Es la utopía la que ha hecho posible los avances de la humanidad hacia la justicia, la libertad y la solidaridad. Muchos líderes religiosos, filósofos y políticos fueron en vida desacreditados sus proyectos deformados y el contenido utópico de sus ideas descalificadas por los ideólogos del sistema, algunos condenados a muerte o asesinados. Pero dejaron huellas y muchos de los avances políticos, sociales, económicos, simbólicos, jurídicos, etc. se deben a su pensamiento utópico.

La religión en el espacio público es una cuestión central en el pensamiento de Bloch que no comparte la opinión de los ilustrados liberales de que ella debe ser relegada al ámbito privado. Considera que la teología es la esperanza de que la injusticia que caracteriza al mundo no pueda permanecer así. Desde la perspectiva de Bloch, el espíritu religioso no es sólo ideología y alienación sino también la expresión más intensa y radical de la esperanza. Distingue entre la utopía abstracta y la concreta. (Bloch, 1977: 110). La carencia de la primera es que no hace un análisis profundo de la realidad presente. La utopía concreta debe hacerlo. La pregunta que hay que hacer es, ¿qué son las cosas, los hombres y sus obras vistos a través del prisma de la realidad utópica? (Tamayo, 2015: 69). Es decir utilizar la utopía como tipo o modelo ideal para evaluar lo que hay.

Se puede entender la utopía como el mejor lugar que aún no existe. Ella nos lleva a la creación de lo nuevo, de algo que no existe pero que es posible porque tiene fundamento en la realidad. La utopía es algo inherente a toda la cultura humana no sólo a las obras literarias y religiosas que tratan explícitamente de este tema. Así, la podemos encontrar en la las parábolas e historias de Jesús como en la filosofía de Platón, en pirámides, catedrales y también en la medicina. Para Bloch una de las grandes fuentes de la utopía se encuentra en el mundo simbólico de la religión por ello, analiza el contenido utópico y liberador de la Biblia y el de las insurrecciones campesinas inspiradas en la utopía cristiana, aunque también señala la utilización de la religión como ideología, en el sentido negativo del término, que ha hecho el cristianismo institucionalizado. En sus obras centrales presenta y analiza el contenido utópico y transformador de la Biblia y el cristianismo. Así, en *Tomás Müntzer, teólogo de la revolución*, desvela el potencial utópico e insurrecto contenido en religión. En *Ateísmo en el cristianismo* hace un análisis profundo de la Biblia y de su contenido utópico y liberador, a la par de su uso ideológico por parte de la religión institucionalizada y en *Derecho natural y dignidad humana*, propone, desde la perspectiva utópica del Derecho, la justicia y la dignidad como elementos centrales de una sociedad. Finalmente, *El Principio Esperanza*, desvela los elementos utópicos presentes en sistemas simbólicos como las artes, la ciencia, la filosofía, la religión. (Gálvez Mora, 2008).

La utopía surge de la insatisfacción con las condiciones actuales de vida y su función es hacer una crítica de la realidad social actual —el profetismo en el lenguaje cristiano— y propuestas de cómo acabar con las condiciones y relaciones en que el ser humano es humillado, esclavizado, abandonado y despreciado. (Ellacuría, 2000). Podríamos hoy agregar siguiendo la línea de pensamiento del Papa Francisco, las relaciones y condiciones que

degradan y destruyen la naturaleza. La fuente de la utopía son los sueños despiertos que constituyen un excedente cultural y anteceden a la realidad como los planes a los hechos. (Gaines, 2000: 106-107). La verdadera utopía tiene su fundamento en un optimismo militante y una esperanza docta. Lo primero, porque se la ve como algo posible y el trabajo individual y el social son necesarios para realizar su contenido. Lo segundo, porque una verdadera utopía debe estar fundada en el conocimiento de las condiciones reales de posibilidad. Bloch hace este razonamiento a partir del concepto de posibilidad de Aristóteles y de la izquierda aristotélica sobre el dinamismo de la materia. (Bloch, 1977: 153-155). La cultura y en especial el arte, tienen la facultad de anticipar lo que está latente y proponen la creación de mundos posibles, como algo mejor que el presente.

La concepción de la utopía en Ricoeur

Para el filósofo francés, la ideología y la utopía están ligadas y en ambas podemos visualizar un lado positivo y otro negativo. Además, convergen en cuanto a las problemáticas cruciales del poder y la autoridad. El aspecto sano y constructivo de la ideología es el que hace posible la integración social proveyendo símbolos fundacionales que le confieren a un grupo o pueblo un sentido de identidad que prevalece a través del tiempo y del espacio. Esta visión de la ideología como un sistema de símbolos que orientan, motivan y confieren identidad a grupos sociales la podemos también encontrar en el libro de Erikson *Identidad, Juventud y Crisis* y el artículo de Clifford Geertz, *La Ideología como Sistema Cultural*. (Erikson, 1992: 156-164; Geertz, 1990: 171-192). El aspecto destructivo y patológico de la ideología, nuevamente siguiendo a Ricoeur, es aquel que legitima el poder de grupos dominantes cuyas pretensiones de legitimidad no pueden sostenerse sin el ocultamiento y disimulo de condiciones y hechos sociales que no encajan en su visión de la sociedad y del ser humano. Son precisamente los excesos de la ideología los que provocan respuestas utópicas encaminadas a la subversión. Así la utopía puede convertirse en un punto ventajoso para juzgar el *status quo* existente. Podemos luego constatar que ideología y utopía se enlazan dialécticamente en tres planos con significados paralelos: integración-subversión, legitimación-deslegitimación y distorsión-escapismo. (Ricoeur, 1976: 17-28).

Howard Ira Einsohn (1995) nos presenta paralelos entre las ideas de Ricoeur sobre la ideología, la utopía y la religión y las del famoso escritor irlandés George Bernard Shaw. Así, Shaw rechaza el capitalismo y el cristianismo ortodoxo por ser ideologías patológicas, que distorsionan la realidad de la existencia humana en nombre de engañosas autoridades con

poder supremo. Sin embargo, en su opinión sólo seres humanos, que tienen una religión pueden hacer algo para sacar a nuestra civilización del embrollo en que se encuentra. Entiende la religión como una fe común, que une a las personas. Su religión puede ser entendida como la Evolución Creativa, que deriva del evangelio de Jesús antes de que fuese mancillado por los primeros apóstoles, especialmente Pablo. Según Shaw el aspecto represivo (ideología en el sentido negativo) del kerigma bíblico es la idea de Dios del judeocristianismo y todo el aparato expiatorio salvacionista. El aspecto liberador de este anuncio o proclamación bíblica consiste en servir la Fuerza de la Vida que mora en nuestro interior.

Para Ricoeur, la fuente de la ideología, la utopía y la religión es la imaginación que se expresa mediante un lenguaje metafórico, por ello todo intento de erradicación de ellas en nombre de la ciencia, la ilustración o el materialismo han sido y serán vanos. Una idea parecida a la de Clifford Geertz, que ve la ideología, el arte, la cultura y la religión como sistemas simbólicos que nos entregan sentido y orientación. (Geertz, 1990). Desde la perspectiva de Ricoeur tanto la ideología como la utopía pueden desarrollarse en un sentido destructivo. La primera mediante el ocultamiento, la disimulación y la distorsión. Por su lado, la utopía puede sucumbir a las ilusiones y al milenarismo. Para el filósofo francés, la religión es creación simbólica e imaginativa que puede tener un rol ideológico positivo al modelar procesos psicológicos y sociales y permitir la creación de identidad para grupos a través de una visión del mundo estable. Desde la perspectiva utópica, en la opinión de Ricoeur, la religión es un combustible para las luchas de los grupos oprimidos por su liberación, como lo mostraron los afroamericanos en su lucha por los derechos civiles. Podríamos agregar la teología de la liberación y los sectores oprimidos en América Latina. (Ellacuría, 2000:141-184). Para Ricoeur, las historias imaginativas de la Biblia contienen ideología y utopía sin sus deformaciones, ya que el lado ideológico y el utópico tienen como mira recobrar el mismo objeto: un sistema de valores olvidados que puede radicalizar la forma en que los seres humanos manejamos nuestros asuntos. Las parábolas de Jesús contienen una ética de salvación. Son un prototipo de conducta humana adecuada, una imagen de la realidad divina que dan un fundamento a la vida.

Tanto Shaw como Ricoeur relacionan la utopía con la imaginación. (Ricoeur, 1986: 325-326). De acuerdo a Shaw, la imaginación romántica está relacionada con el poder de imaginarse las cosas como no son y la equipara con la ideología. Esta idea se corresponde en Ricoeur con la imaginación en su fase negativa de reproducción. La imaginación realista es por el contrario imaginarse las cosas como son sin sentirlas y tener la capacidad de prever y

estar preparados para realidades todavía no experimentadas, esta es la imaginación en su fase positiva. Desde la perspectiva de Shaw, la utopía en un sentido constructivo es función de la imaginación realista. En efecto, el escritor irlandés contrapone el idealismo al realismo. En su concepción, el idealismo va relacionado con máscaras, mentiras y negativa a enfrentar la realidad. Es decir, la ideología fabrica creencias falsas para justificar las estructuras sociales prevalecientes. Por otro lado, el realismo conlleva el arrancar las máscaras, confrontar la falsedad de la ideología con la verdad e imaginación inteligente y concebir algo mejor. Es decir, la utopía tiene entre sus características definitorias no un mundo ficticio y no realizable, sino que por el contrario, la utopía significa desafiar las apariencias y descubrir nuevas realidades.

Ideas y conceptos de la Teoría del Discurso

Las siguientes líneas no tienen como intención hacer una presentación detallada de la Teoría del Discurso (TD) de Laclau y Mouffe, sino presentar algunas ideas y conceptos que serán utilizados para trabajar más sistemáticamente con los documentos escogidos.¹ El que las reflexiones del Papa Francisco sobre la utopía y su discurso a los movimientos populares formen parte del universo simbólico de la religión católica constituyen ya en sí un obstáculo que hay que despejar para lograr una comprensión adecuada, por esto no es necesario complicar aún el trabajo de comprensión de sus ideas recargándolas aún más con términos e ideas que no aportan algo central al análisis.

Una idea fuerza y extremadamente útil que la TD aporta a las humanidades y ciencias sociales es la afirmación de que los fenómenos sociales nunca constituyen totalidades terminadas. En efecto, los significados de un fenómeno, personaje, grupo, institución, etc., no pueden ser fijados definitivamente y siempre existirán luchas en cuanto a las significaciones de las palabras y conceptos en todo aquello que tiene que ver con la sociedad, cultura e identidad. Esta es una idea que proviene del posestructuralismo que en su crítica del estructuralismo clásico sostenía que un signo, aún para los miembros de una misma cultura, siempre tiene más de una significación. El estructuralismo elaboró la idea clave de que el significado de un signo es creado por su posición y valor con respecto a otros signos y no por referencia a un objeto existente en la realidad. La metáfora que se acostumbra a usar para explicar la posición de los signos y su significación es la de la red de pesca donde los signos

¹ La presentación de algunas ideas y conceptos de la teoría del discurso se basa principalmente en, Laclau y Mouffe, 1985; Jørgensen y Phillips, 1999; Howarth, 2000; Soage, 2006 y Brænder, Kølvræ y Laustsen, 2014.

son los nudos de la red que adquieran su significación al estar situados en diferentes lugares y tener diferentes posiciones con respecto a los otros. Ahora bien, lo importante en la TD es que las significaciones sociales son el producto de conflictos, negociaciones y convenciones. Los diferentes discursos intentan fijar el significado de un concepto y situarlos en determinadas posiciones con respecto a otro, *articularlos* de un determinado modo. Por ejemplo, mercado, Estado, libertad y tiranía en el discurso liberal y socialista respectivamente o, en el caso del discurso nacional populista, inmigrante y refugiado con respecto a nacional. De acuerdo a la TD, este es un proyecto imposible ya que, los significados siempre van a ser contingentes: existen discursos alternativos que le confieren a los mismos conceptos otra significación y establecen otro tipo de articulaciones entre los conceptos centrales. De hecho, en la TD se entiende el discurso como una fijación de significaciones dentro de un determinado campo. Un discurso se establece cuando los significados se cristalizan en torno a un *punto nodal*: un concepto central o nuclear que actúa como eje de rotación en un discurso. Otros conceptos se agrupan y adquieren su significación a partir del *punto nodal*. En torno al punto nodal se sitúan otras palabras y conceptos que lo expresan de una forma determinada. Son conceptos que ayudan a entregarle significación y valoración al punto nodal y se les puede denominar *conceptos equivalentes*. Los discursos al intentar fijar y cerrar la significación del o los puntos nodales van mediante estos *conceptos equivalentes* formando *cadena de equivalencia*. Los *significadores vacíos* son conceptos que ayudan al emisor a manifestar su valoración positiva o negativa de determinado fenómeno social, concepto, acontecimiento histórico o persona. Por ejemplo, la gran mayoría de las personas desean identificarse con un tipo de desarrollo económico que sea *sustentable* y no *depredador* de la naturaleza. Finalmente se puede precisar que dentro de un discurso se van estableciendo *relaciones antagónicas* entre un punto nodal y las cadenas positivas de equivalencia que se establecen y otro punto nodal (que caracteriza discursos opuestos) y sus respectivas cadenas de equivalencia. Por ejemplo, entre un *desarrollo* sustentable por un lado y un *desarrollo del consumo y despilfarro* por el otro.

Reflexiones del Papa Francisco sobre la Utopía

En sus mensajes a las comunidades educativas, cuando José Mario Bergoglio era cardenal y arzobispo de Buenos Aires, encontramos importantes claves de su pensamiento acerca de la utopía. (Bergoglio, 2003). En efecto, en un contexto pos utópico, de un presentismo posmoderno que afirma el fin de las grandes narrativas y con ello las visiones del futuro,

donde el pasado y la memoria son miradas con cierto desdén ya que la democracia y el libre mercado implicarían el fin de la historia, el actual Papa reivindica no sólo las visiones que anticipan un futuro, sino que, también el pasado y la memoria. (Torralba F., 2014: 18). Expresa una clara voluntad utópica afirmando que la historia no ha concluido. Concibe esta última como un proceso de liberación que hunde su raíz en el simbolismo bíblico de la marcha hacia la tierra prometida entendida como un largo y difícil recorrido hacia una mayor plenitud. Su visión de la historia no es cíclica, sino que tiene un principio y un fin que se corresponden figurativamente con el génesis y el apocalipsis. La historia nunca puede estar terminada, siempre surgen nuevas posibilidades de algo nuevo y debemos abrirnos a ellas. El fundamento de la utopía del actual Papa Francisco no es la raza, la nación, el partido o la ciencia sino la revelación de Dios en la historia.

El mensaje del arzobispo Bergoglio a los educadores en 2003 tiene como contexto la crisis económica y social de la Argentina en la década de los 90 en el pasado siglo. Durante esta crisis, el empobrecimiento de aquellos que ya padecían la pobreza estructural se profundiza. En efecto, la pobreza se extiende hasta alcanzar a la clase media y a la media baja y la apropiación de la riqueza nacional por parte del 20% más acaudalado de la sociedad aumenta. (Cristobo, 2009: 7-8). Este es el trasfondo que le permite al actual pontífice afirmar que el pueblo argentino se encuentra en un momento crítico y que no existen ni personas ni propuestas que puedan mágicamente sacar al país de esta situación, tampoco existe un destino “verdadero” para la nación argentina. Sin embargo, existe un concepto clave que puede ser de utilidad frente a la situación de crisis. Es el mismo que ocupa un lugar central en el pensamiento de Ernst Bloch, la *esperanza* que, para el Arzobispo Bergoglio, consiste en crear colectivamente una realidad mejor a partir de las posibilidades y límites puestos por la historia.

En su discurso, la capacidad de creación del ser humano va asociada al acto de creación por Dios y a la promesa a su pueblo. La esperanza tiene como fundamento el poder creador de Dios y su amor y desde esta perspectiva, en contraposición al pensamiento neoliberal y posmoderno, la historia nunca está terminada. De acuerdo, al entonces cardenal y arzobispo de Buenos Aires, para actuar creativamente, hay que asimilar lo que ya hay, en toda su densidad - la imaginación en su dimensión positiva, Ricoeur, y la imaginación realista de Shaw - y a partir de allí encontrar el camino para que lo nuevo pueda expresarse. En el discurso del actual Papa, el ser creativo equivale a afirmar que siempre hay un horizonte abierto, que lo que se ve no es todo lo que hay, que la fe en Cristo resucitado hace ver toda

realización humana como provisoria e incompleta que existe una distancia entre la nueva tierra y el nuevo cielo por un lado y lo que vemos por el otro. La creatividad nos permite acortar esa distancia entre estos dos extremos. Nuevamente podemos apreciar un paralelo con las ideas de Bloch y Ricoeur de la utopía como un punto ventajoso para juzgar el *status quo* existente. La nueva tierra y el nuevo cielo de los evangelios en particular y el simbolismo liberador en la Biblia en general pueden conformar este punto de vista.

Es importante enfatizar que la creatividad humana se hace a partir de la experiencia y tradición histórica que son el fundamento para que lo nuevo pueda expresarse. Esta es una idea central, que el Papa Francisco desarrolla desde diferentes perspectivas en este mensaje, las utopías que no tienen fundamento en la experiencia y la tradición histórica pueden llevar a realidades sociales más opresivas y autoritarias que las que pretendían remplazar. Los dos componentes de la utopía son la disconformidad con la situación actual y la convicción de que otro mundo es posible. La utopía, como se deriva de su etimología (no lugar) no es localizable pero no significa que esté alienada con respecto a la historia, para el actual Papa es una meta hacia la que hay que dirigirse a partir de lo que ya existe. La utopía es un proceso que no sólo implica la descripción del ideal que se pretende alcanzar, sino que también requiere analizar los mecanismos y estrategias para llegar al *mejor lugar que aún no existe*.

Conocidos son los resultados históricos de utopías como las inspiradas en el marxismo-leninismo que surgieron en el pasado siglo. El arzobispo Bergoglio advierte acerca del peligro que conlleva poner el énfasis en el carácter fantástico e imaginario de los proyectos sociales y el rechazo visceral de lo existente. Esta combinación puede llevar a un autoritarismo e intransigencia mayores de los que se intentaban superarse. Refiere a la *Ciudad de Dios* de San Agustín como una obra que da luces sobre la problemática de la continuidad y la novedad, que en su visión son claves para la comprensión de la utopía. Ve la *Ciudad de Dios* como una crítica a la sacralización de la *Ciudad Terrenal*. En efecto, con la transformación del cristianismo desde religión perseguida a religión oficial del Imperio Romano se tiende a una sacralización de la realidad política como si esta última fuera similar a la realización del el Reino de Dios. Pero Agustín, afirma el Papa, señala la corrupción y decadencia del el Imperio y rompe con la asociación entre el Reino de Cristo y el de este mundo. Los dos existen entremezclados pero separados hasta los últimos tiempos. Esta separación permite el punto de vista privilegiado (desde otros valores e ideales) para evaluar la realidad política y social del que hablan los teóricos de la utopía y de este modo visualizar otra historia posible. Siguiendo la interpretación de José Mario Bergoglio, para San Agustín la espera del reino prometido no

significa dar la espalda a los desafíos terrenos. Más bien el reino prometido nos da orientación para trabajar con el mundo y la gente como son, es decir, con todas sus imperfecciones.

El actual Papa pone a Manuel Belgrano —intelectual, político y combatiente por la independencia de la Argentina— como ejemplo del equilibrio necesario entre creatividad y realidad actual. Este padre fundador percibió el choque entre las ideas del progreso y los derechos humanos por un lado y la mentalidad de los grupos administrativos y mercantiles de poder radicados en la capital, Buenos Aires. Estos últimos grupos, por intereses particulares posponían el bien común. Enfrentado con esta situación, se hacía necesario para Belgrano plantar la semilla de la educación básica y la especializada y encontró diferentes medios para difundir estas ideas. Su utopía comprendía los derechos igualitarios con respecto a la educación para criollos, mestizos e indios y para varones y mujeres. Tuvo la capacidad de plasmar una sociedad nueva y distinta y la capacidad de superar las dificultades prácticas de sus proyectos. La actitud utópica de Belgrano conserva su actualidad. No quedarse en lo bueno o malo del presente.

La afirmación del único camino posible es falsa a pesar, manifiesta el Arzobispo Bergoglio, de lo que digan los expertos en economía o formadores de opinión. La perspectiva histórica confirma esta afirmación. Siguiendo sus reflexiones, no debemos encerrar a las personas ni a las instituciones en un derrotismo que obstruya la posibilidad de cambio y de crecimiento de ellas. Especialmente las personas e instituciones inspiradas en una fe cristiana no deben resignarse y permanecer en lo ya conocido. Siempre hay otros mundos posibles: sociedades, naciones e instituciones. El Papa critica, por ejemplo, las condiciones actuales en algunos medios laborales donde impera: la manipulación y la competencia, los manejos “por detrás”, los autoritarismos y favoritismos interesados. (Bergoglio, 2003). Otro tipo de relaciones basadas en valores cristianos deben ocupar su lugar: la colaboración, la justicia y la valoración de cada uno.

En una sociedad en que impera la mentira, la hipocresía y el encubrimiento la verdad es una novedad revolucionaria. Una sociedad que margina a una cantidad grande o pequeña de sus ciudadanos no es deseable. El ejemplo de la Argentina muestra que aquellos que disfrutaban plenamente de las oportunidades ofrecidas por el consumo no querían relacionarse con el inframundo de los sin trabajo hasta que la crisis también los afectó. El sistema imperante es injusto y sin corazón y debe ser cuestionado desde una lógica cristiana según la cual nadie debe quedar fuera o ser olvidado. Una sociedad excluyente puede convertirse en enemiga de todos y el que es olvidado puede rebelarse. Como hijos de un mismo creador

todos debemos ser aceptados e incluidos no sólo por nuestra utilidad sino por nuestro valor intrínseco. Las escuelas e instituciones cristianas deben regirse por el principio de fraternidad solidaria.

Profetismo y utopía en el papa Francisco

A continuación, presentamos un análisis del discurso que el actual papa pronunció en el encuentro con los movimientos populares en Bolivia el 9 de julio del 2015. Hemos elegido este texto porque expresa en forma clara su profetismo (disconformidad con la globalización neoliberal que califica como la globalización de la exclusión y la indiferencia) y la convicción de que otro mundo es posible: una economía y una sociedad basadas en principios diferentes. No sólo eso, como veremos también propone como gestores de este cambio a los movimientos populares. En este discurso se puede también percibir claramente la influencia de la crítica al capitalismo que la Iglesia católica latinoamericana ha venido haciendo por decenios y que el Papa ha asimilado y contribuido a elaborar a través de la llamada Teología del Pueblo. (Scannone, 2014)

Pensamos que el punto nodal que articula y sostiene el discurso del Papa es el *cambio* o el *proceso* de cambio.² En 13 párrafos del discurso aparece el concepto *cambio*, ya sea como signifiante o significado. En este último caso no aparece el sustantivo cambio, sino la idea general de cambio:

1. Digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos *un cambio*.
2. Queremos *un cambio*, *un cambio real*, un cambio **de estructuras**.
3. Queremos un *cambio* en nuestras **vidas**, en nuestros **barrios**, en el **pago chico**, en nuestra **realidad** más **cercana**; también un cambio que toque al **mundo entero** porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales.
4. Quisiera hoy reflexionar con Ustedes sobre el *cambio* que **queremos** y **necesitamos**. Saben que escribí recientemente sobre los problemas del *cambio* climático. Pero, esta vez, quiero hablar de un *cambio* en el otro sentido. Un *cambio positivo*, un cambio que **nos haga bien**, un cambio –podríamos decir– **redentor**.

² La calificación y valorización de los puntos nodales está en negritas y el concepto cambio en cursiva. Se usa la misma práctica en todo el artículo

5. Sé que Ustedes buscan *un cambio* y no sólo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una **espera**, una fuerte **búsqueda**, un **anhelo de cambio** en todos los Pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un *cambio* que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.
6. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T» ¿*De acuerdo?* (trabajo, techo, tierra) y también, en su participación protagónica en los grandes *procesos de cambio*, *cambios* nacionales, *cambios* regionales y *cambios* mundiales. ¡No se achiquen!
7. Ustedes son **sembradores** de *cambio*. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: «*proceso de cambio*». El *cambio* concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un *cambio* de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir.
8. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, *los procesos*, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar proceso y no por ocupar espacios.
9. Los Pueblos y sus organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son **sembradores** del *cambio*
10. La Iglesia no puede ni debe ser ajena a este proceso (de cambio PC) en el anuncio del Evangelio.

11. La colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los *procesos de cambio*.
12. El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los Pueblos; en su capacidad de organizar y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este *proceso de cambio*
13. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales, eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio

A través del discurso podemos constatar cómo el emisor, en este caso el Papa Francisco, va articulando conceptos equivalentes que añaden significación a los puntos nodales. Así, se califica y valora cuando se aclara los niveles en los que los *procesos de cambios* deben efectuarse: a nivel **nacional, regional y mundial**. El *cambio* es **esperado, deseado y anhelado** no sólo por los pueblos del mundo sino incluso, afirma el Papa, por la minoría que se beneficia del estado actual de cosas, pero que se encuentra esclavizada por la tristeza individualista. El *cambio* debe realizarse no sólo a nivel local (el barrio, el pago chicho, la realidad más cercana) sino también en el mundo entero en razón de la interdependencia planetaria. Este *cambio* es visto como algo **positivo**, como algo **querido** por las mayorías, algo que **hará bien a todos** e incluso será, con una expresión del discurso religioso, **redentor**, es decir un cambio que ponga fin a las situaciones de esclavitud del ser humano con respecto a la economía y a la pobreza y al dolor. En resumidas cuentas, la realización de la utopía. El punto nodal **cambio**, se articula entonces con cadenas de equivalencia que aclaran su significación: local y también mundial en razón de la interdependencia interplanetaria. Un cambio que es esperado, deseado y anhelado no sólo por los pueblos, sino que aún por la minoría que se beneficia del sistema actual. El cambio es positivo, querido, hará bien a todos y es redentor al poner fin a las situaciones de esclavitud del ser humano con respecto a la economía y ayudar a paliar situaciones de pobreza y sufrimiento que pueden, pero no son aliviadas.

Los agentes del cambio en el discurso del Papa, son los movimientos populares que se articulan a la utopía cristiana originaria que invierte el orden social de las cosas. En efecto,

son los “más humildes, los pobres y excluidos”, los que tienen el futuro en sus manos si se organizan, crean alternativas y enfrentan con valor los desafíos. Son los que no se quedan en lo bueno y malo del presente, sino que siembran el cambio. Este fue, como hemos visto en sus reflexiones sobre la utopía, el ejemplo dado por padres fundadores como Belgrano. Los movimientos populares son los encaminados a sembrar y regar lo que otros quizá verán florecer. Es decir, ponen en marcha *un proceso de cambio*, que no sólo implica un cambio de estructuras, porque los cambios que sólo se quedan en esto, sin cambiar las actitudes de las personas corren el peligro de sucumbir o corromperse. Si los *movimientos populares, el pueblo y las organizaciones sociales* son los **agentes del cambio**, la *Iglesia* debe ser la **ayudante**.

El cambio adquiere significación por su antagonismo con el punto nodal contrario, *el sistema*. Es la crítica de este último (la dimensión profética) la que motiva el cambio que expresa el anhelo de una sociedad global diferente, pero posible. El obispo de Roma (como gusta de denominarse el actual Papa) parte bosquejando algunas situaciones problemáticas que los pueblos del mundo experimentan, trabajadores que no tienen derechos, campesinos que no pueden acceder a la tierra, personas a las que se les ha arrebatado su dignidad. Impera una violencia que se manifiesta en guerras fratricidas global y localmente, la naturaleza se encuentra amenazada. No percibe estas situaciones como aisladas y casuales. Metafóricamente constata que las une “*un hilo invisible*”:

“Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de esas exclusiones, ¿podemos reconocerlo? Porque no se trata de cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un *sistema* que se ha hecho **global**. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto la **lógica de las ganancias** a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?”

Los *conceptos equivalentes* que se van articulando al punto nodal sistema incluyen calificativos como **destructivo**. La razón de ello es que tiene como fuerza propulsora la lógica de las ganancias a cualquier costo. Al haberse convertido en un *sistema global*, las exclusiones sociales y la destrucción de la naturaleza son también un problema global. Estas expresiones forman parte de un discurso anticapitalista que se encuentra ya en la doctrina social de la iglesia, pero agudizado por la procedencia latinoamericana del Papa y que como un nuevo elemento incorpora la crítica a la destrucción del medio ambiente, ello desde la perspectiva del discurso religioso: la naturaleza como creación.

El *sistema* ya **no se aguanta**, afirma el Papa. La mayoría de los seres humanos no lo hacen, los trabajadores, campesinos y pueblos, tampoco la *hermana*, la *madre* tierra. Con esta personificación de la tierra se entrelaza el discurso religioso católico y el indígena. En efecto, se recordará que San Francisco en su cántico del hermano sol y la alabanza de las criaturas se refiere a la tierra como, *nuestra hermana la madre tierra*. Por otro lado, es bien conocido que para los indígenas andinos *Pachamama* es la madre tierra. El *sistema* es metafóricamente asociado a una **sutil dictadura**, es decir a un tipo de economía que ingeniosamente nos domina y que tiene efectos malignos al crear exclusión y desigualdad y destruir la madre tierra por los métodos implementados en la agricultura e industria. La antropomorfización de la tierra que es articulada con la figura de la madre refuerza la valorización negativa del sistema ya que, dañar el medioambiente no conmueve de la misma forma que si nos hacemos la idea de que lo que estamos haciendo es despezar a nuestra propia madre. El *sistema* que el papa Francisco denuncia sacrifica los más elementales derechos sociales, económicos y culturales de miles de millones de personas en interés de la productividad. El rechazo a esta situación se fundamenta en la doctrina social de la Iglesia que sostiene que los derechos de la persona son anteriores al Estado ya que emanan de la naturaleza humana misma (inteligencia y libre albedrío) y por tanto universales e inviolables (DSI, 2011: 18).

Después de haberse referido a las características del sistema que impera globalmente y concluido que atenta contra el proyecto de Jesús (que sirve como punto de vista ventajoso para valorar el “reino de este mundo”), el actual pontífice aboga por la necesidad del cambio y esboza finalmente los valores e instituciones alternativas que pueden ser el fundamento de un sistema diferente, pero posible. La *globalización* que domina hoy al mundo, caracterizada por la **exclusión** y la **indiferencia**, debe ser reemplazada por otra caracterizada por un concepto, como hemos visto, clave en el discurso del Papa, la esperanza, la *globalización* de la **esperanza**. El concepto con el que articula su propuesta es el de una nueva *economía* con una lógica y objetivos diferentes a la actual. De la situación actual en la que los pueblos y la naturaleza están al servicio del dinero, debemos transitar a una en la que sea la economía la que esté al servicio de estos últimos. El planeta tierra es en su discurso igualado a una “casa común” que debe ser cuidada con esmero. Los bienes de este común hogar deben ser administrados adecuadamente. Estos deben ser los objetivos de una nueva economía y no exclusivamente la acumulación como sucede con la actual. La *economía* deseada y buscada debe de ser comunitaria. El que una economía diferente y posible debe ser **comunitaria** y **justa** significa garantía de poder acceder a una variedad de bienes no sólo económicos y

sociales sino también culturales. Así la infancia debe vivirse sin carencias, la fase de vida laboral activa fundamentada en derechos y la vida como jubilado debe permitir llevar una vida digna. La economía justa no es sinónimo de consumo y bienes materiales sino también acceso a la comunicación, el deporte, el arte, la cultura y la innovación. Queda claro luego que, el discurso antagónico con respecto al del Papa, es el representado por el paradigma neoliberal cuyos efectos nocivos son el blanco de la crítica. Pero el discurso papal no se fundamenta en una visión marxista de la economía y las problemáticas sociales. Como ha sido señalado, el actual pontífice ha defendido en reiteradas oportunidades la actividad empresarial, el comercio y el intercambio. La intención es enmarcar la economía dentro de una dimensión ética, basada en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que sostienen que la persona humana tiene una naturaleza y dignidad que no pueden ser simplemente reducidos a puros cálculos económicos. Las teorías económicas y políticas deben tener como objetivo central asegurar un mínimo de dignidad a todos los habitantes de esta *casa común*. Si los principios anteriores fuesen aplicados, afirma el Papa Francisco, millones de personas no experimentarían la explotación, las humillaciones y el maltrato cotidiano que experimentan cotidianamente.

Conclusiones

La utopía es un concepto y una práctica importante en la historia de la humanidad que sigue haciéndose presente en la época actual. Un ícono del mundo actual que la reivindica es precisamente el Papa Francisco. Bernard Shaw, Ernst Bloch y Poul Ricoeur han señalado que el ser humano es un animal utópico y que la utopía contribuye a generar una dinámica social que ha hecho posible los avances de la humanidad hacia una mayor libertad, justicia y solidaridad en el mundo. Como es algo inherente a la cultura humana, encontramos la utopía en diversos campos de la actividad humana y expresada a través de formas diferentes: desde las parábolas de Jesús a la medicina, pasando por los escritos políticos de Platón, obras literarias dedicadas a ella a creaciones cinematográficas contemporáneas como *Avatar*, etc. La utopía surge de la insatisfacción con las condiciones de vida de la sociedad en que se vive, condiciones que son evaluadas desde la perspectiva de un punto de vista ventajoso: la Ciudad de Dios, la sociedad sin clases, el ser humano en armonía con la naturaleza, etc. El exceso de ideología - ocultamiento y disimulo de condiciones desfavorables de vida para grupos y personas debido a intereses materiales que no se quiere reconocer - es el que lleva a la crítica

de esas condiciones y la formulación de un mundo mejor y posible que es la característica fundamental de la utopía.

La fuente de la utopía tiene su origen en la imaginación y la creación de mundos simbólicos por el ser humano, por ello los intentos de erradicar la utopía y la religión en nombre de la ilustración y la ciencia han tenido y probablemente tendrán, poco éxito. La imaginación tiene un lado negativo y otro luminoso. El primero se corresponde con el imaginarse las cosas como no son (máscaras, mentiras, ocultamiento) y negarse a enfrentar la realidad. El segundo es la capacidad de desvelar las apariencias y descubrir nuevas realidades posibles.

El papa Francisco manifiesta claramente su valoración positiva de la utopía, afirmando que la historia nunca está terminada, su concepción del tiempo no es cíclica sino linear y concibe simbólicamente la historia de la humanidad como una marcha hacia la tierra prometida. Afirma que lo que se ve no es todo lo que hay. Por ello nunca debemos fijar a las personas e instituciones en un derrotismo que niega las posibilidades de cambio y un crecimiento diferente al actual. Las afirmaciones del único camino posible de los economistas y formadores de opinión, las ve como falsas. Un concepto clave en su visión de la utopía es —al igual que Bloch— la esperanza que consiste en la creación colectiva de una realidad mejor que no sólo implica una descripción ideal de otra sociedad posible, sino que se hace a partir de la experiencia y la tradición historia. Primero hay que asimilar en profundidad lo que ya existe y desde allí encontrar el camino para que lo nuevo, diferente y posible pueda realizarse. Además, hay que analizar los mecanismos y estrategias que permitan acercarse a la utopía. Esto es lo que Shaw, Bloch y Ricoeur denominan la imaginación en su dimensión positiva. En caso contrario, se corre el peligro —refiere a las utopías marxistas leninistas del pasado siglo— de terminar en realidades sociales más opresivas y autoritarias que las que se intentaba reemplazar. La imaginación en su dimensión negativa es quedarse en lo fantástico e imaginario y rechazar radicalmente todo lo que ya existe.

En su elaboración del punto ventajoso desde el cual podemos evaluar la realidad social existente, el actual Papa refiere a San Agustín y su distinción entre la *Ciudad de Dios* y la *Ciudad Terrenal*. En su interpretación, el concepto de *Ciudad de Dios* implica una crítica de la sacralización de la *Ciudad Terrenal* a la que había llevado la transformación del cristianismo desde religión perseguida a religión oficial del Imperio. Agustín critica la corrupción y decadencia del Imperio y rompe con la asociación que se había venido haciendo entre el reino de Cristo y el de este mundo. Estos dos mundos permanecen entremezclados

pero separados hasta el fin de los tiempos. La separación permite la creación del punto de vista privilegiado —mencionado por los teóricos de la utopía— para evaluar la realidad política, social y económica: desde los valores e ideales cristianos.

En su discurso a los movimientos sociales en Bolivia, el papa Francisco hace una crítica del estado actual de cosas —la dimensión profética que motiva la utopía— caracterizado por un sistema global que ha impuesto la lógica de las ganancias que genera exclusión social y destruye la naturaleza. El sistema es una sutil dictadura, una economía que ingeniosamente nos domina y que sacrifica los derechos fundamentales de las personas en aras de la productividad. Un sistema que, en la visión del Pontífice, ya no lo aguantan ni los seres humanos ni la hermana madre tierra. Al utilizar la metáfora de la tierra como una hermana y madre, el papa une el discurso católico (El cántico del hermano sol y la alabanza a las criaturas de San Francisco) con el de los pueblos indígenas andinos y la Pachamama. El sistema global actual —la globalización de la exclusión y la indiferencia— nos compele al cambio, punto nodal que es articulado con cadenas de conceptos equivalentes que precisan su significación: esperado, deseado y anhelado por los pueblos y aún por la minoría que se beneficia del sistema actual. El cambio es valorado como positivo, querido y redentor, un cambio que hará bien a todos. A través del cambio debemos desplazarnos del sistema actual que no se aguanta a una realidad social nueva y posible que es bosquejada. En efecto, la globalización de la exclusión y la indiferencia debe ser reemplazada por la de la esperanza. Ello implica una economía con una lógica y objetivo diferentes a la actual: que esté al servicio de la naturaleza y de los pueblos y no sólo de la acumulación y las ganancias. La nueva economía es articulada con los conceptos de comunitarismo y justicia. El planeta es igualado a una casa común que debe ser cuidada con esmero y cuyos bienes deben ser administrados adecuadamente. Debe existir seguridad en cuanto a que todas las personas (nadie debe sentirse excluido) en las diferentes etapas de su vida tengan una vida digna, sin carencias, y con acceso a una variedad de bienes no sólo económicos y sociales sino también culturales. Desde la óptica papal —fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia— los derechos de la persona que incluyen el acceso a los bienes que acabamos de mencionar —y que en actual sistema son sacrificados en interés de la productividad— emanan de la naturaleza misma del ser humano, son anteriores al Estado y por lo tanto universales e inviolables. El discurso del Papa que tiene como fundamento la Doctrina Social de la Iglesia es el que nutre su crítica y denuncia la globalización actual, por ello se puede afirmar que un discurso antagónico al del Papa es el de la globalización neoliberal.

Bibliografía.

- BLOCH E. (1977). *El principio esperanza*. Tomos I y II. Madrid: Aguilar.
- BRAENDER M., KØLVRAA C. y BAGGE LAURSEN C. (2014). *Samfundsvidenskabelig tekstanalyse*. København: Hans Reitzels Forlag.
- CRISTOBO M. (2009). El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión y la pobreza. *Margen* 55, Edición N° 55.
- EINSOHN I. (1995). Ideology, Utopia, and Faith: Shaw, Ricoeur, and the Passion for the Possible. En *Shaw*, 15, 105-121.
- ELLACURÍA I. (2000). Utopía y profetismo desde América Latina. En *Escritos Teológicos II*. San Salvador: UCA Editores.
- ERIKSON E. (1992). *Identidad, Juventud y Crisis*. Madrid: Taurus.
- GAINES J. M. (2000). Dream/Factory. En Christine Gledhill & Linda Williams, *Film Studies*, London : Arnold.
- GÁLVEZ MORA I. (2008). *La función Utópica en Ernst Bloch*. [tesis]. México: UNAM.
- GEERTZ C. (1990). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- HOWARTH D. (2005). *Diskurs - En introduktion*. København: Hans Reitzels Forlag.
- IVEREIGH A. (2015). *El Gran Reformador. Francisco, Retrato de un Papa Radical*. Providencia: Ediciones B. Chile.
- JØRGENSEN W. M. y Phillips L. (1999). *Diskursanalyse - som teori og metode*. Frederiksberg: Roskilde Universitetsforlag.
- KELLNER D. (2010). Ernst Bloch, Utopia and Ideology Critique. En *Vlaams Marxistisch Tijdschrift*, 2, 40-48.
- KELLNER D. (2011). *Cultura mediática. Estudios culturales, identidad y política entre lo moderno y lo posmodernos*. Madrid: Akal.
- LACLAU E. y MOUFFE C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy – Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- PALS L. P. (2009). *Introducing Religion. Readings from the Classic Theorists*. New York: Oxford University Press.
- RICOEUR P. (1976). Ideology and Utopia as Cultural Imagination. En *Philosophic Exchange*: Vol. 7: No. 1, Article 5.
- RICOEUR P. (1999). *Ideología y Utopía*. Barcelona: Edisa.
- SÁNCHEZ J.J. (2000). *Anhelos de justicia. Teoría, crítica y religión en Max Horkheimer*. Madrid: Editorial Trotta.

- SCANNONE J. C. (2014). El papa Francisco y la teología del pueblo. En *Razón y Fe*, t. 271, nº 1395, pp. 31-50.
- SOAGE A. (2006). La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico. En *CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)* 25, 45-61.
- TAMAYO J.J. (2015). *Religión, Razón y Esperanza. El pensamiento de Ernst Bloch*. Valencia: Tirant Humanidades.
- TORRALBA F. (2014). *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del papa Francisco*. Lleida: Milenio.
- Fuentes electrónicas
- BERBOGLIO J. M. (2003). Educar es elegir la vida. En: http://www.aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2003/2003_04_09_Comunidades_educativas.htm
- BERBOGLIO J. M. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. En http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium_sp.pdf
- BERBOGLIO J. M. (2015). Discurso del Papa en el encuentro con los movimientos populares en Bolivia. En: <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-discurso-del-papa-el-encuentro-con-los-movimientos-populares-en-bolivia-80606/>
- BERNAL P. (2014). El Papa Francisco: nuevo icono pop. En http://www.telecinco.es/elmundodesdemitele/Papa-Francisco-Papa_Francisco-revista-Rolling_Stone_6_1739940015.html
- CORTINA ORST A. Intervención el 10/08/2009, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), dentro de la Escuela de Teología «Karl Rahner-Hans U. Balthasar.» Judaísmo, Cristianismo e Islam: tres religiones en diálogo, dirigido por Juan José Tamayo Acosta. En https://www.youtube.com/watch?v=ypZ_nbmkedQ
- DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Breve Resumen (2011). En http://www.jmve.org/files/pdf/materiales/dsi/dsi_resumen.pdf
- MARTINEZ Y. (2007). Peter Berger. La religión ha evolucionado hacia el pluralismo, no hacia el secularismo. En http://www.tendencias21.net/La-religion-ha-evolucionado-hacia-el-pluralismo-no-hacia-el-secularismo_a1332.html

Notas sobre el autor

Pablo R. Cristoffanini es doctor por la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Desde 1996 se ha desempeñado como profesor titular en el Instituto de Cultura y Estudios Globales de la Universidad de Aalborg, Dinamarca. Sus principales áreas de estudio son el cine como conocimiento social y cultural y los encuentros y conflictos entre culturas, especialmente en relación con América Latina. Entre sus publicaciones pueden mencionarse: “Estereotipos y mitos: La representación de los latinos en el cine norteamericano”, *Revista Nuevo Cine Latinoamericano*, La Habana: Cuba (2007), “La utopía del consumo en Chile : Un paradigma unidimensional de modernidad.” En *Utopías y Globalización*, Colegio de Sonora : México.” (2007), “Shopping Malls y alimentación rápida: ¿Americanización o mundialización de la cultura en América Latina?” En *Sociedad y discurso*, Universidad de Aalborg (2011), “The concept of culture in academic and public discourses : Meanings, changes and consequences”. En *Culture and Identity in Organisations: A Discourse Perspective*. red. / Lise-Lotte Holmgreen. Aalborg : Aalborg Universitetsforlag, 2012. s. 15-30, ”Representaciones y discursos sobre la cultura y la identidad en una diáspora laboral hispánica en una capital europea.” (con Lotte Dam) En *Sociedad y discurso*, AAU, Nr. 22, 03.2013, s. 15-30, “Mexican film: from national to transnational and global”. En *Temp: Tidsskrift for Historie*, Aarhus University 7, 2013. Che Guevara “Non places and separated worlds: Rodrigo Pla’s film *La Zona*. 2014, En *Non Place. Representing Placelessness in Literature, Media and Culture*, Aalborg University Press, 2015. Che Guevara: Las significaciones de un ícono global. En *Sociedad y Discurso* 27, 2014. Pandillas Migrantes y Fronteras en *Sin Nombre y Babel*. En *Sociedad y Discurso* 27, 2015.